



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2151 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 31 de marzo de 2024

¡Resucitó! ¡Aleluya!

Que te busquemos, Señor, y que tú nos encuentres

El primer día de la semana después de la muerte de Jesús, cunde el desconcierto.

Al alba, María la Magdalena ve la tumba abierta. No entiende qué ha ocurrido y busca con prisa a Pedro y Juan. Aún no hay anuncio de la resurrección, solo el estupor ante una sepultura abierta: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Pedro y Juan, buscando entre los muertos al que vive, corren al lugar. Han escuchado a María, pero quieren verificar sus palabras. Están nerviosos, amaneciendo, aún no ven muy bien. Al correr, la juventud hace que Juan llegue el primero, se inclina, la luz del alba entra al sepulcro y le permite ver los lienzos que cubrían el cuerpo de quien tanto lo amaba, pero no entra. La consideración por la autoridad de Pedro hace que lo espere en la

puerta. Está agitado, quiere entrar, pero tiene que esperar.

Pedro será el primero que entre en la tierra sagrada y vacía del sepulcro. Allí sólo están los lienzos, tendidos; y el sudario, enrollado. Aún es poca la luz que llega y los gallos han empezado a cantar. Se conmueve. La tumba se llena de fe.

Juan entra, ve los lienzos que horas antes había acariciado al recostarse sobre el pecho muerto. Ahora, sin cuerpo, vuelve a sentir un corazón palpitando al unísono del suyo. Ahora cree. Sólo el amor es digno de fe.

El día avanza, ya es posible leer la Escritura con la luz del sol: «Él había de resucitar de entre los muertos».

Que te busquemos, Señor, como María, Juan y Pedro, y que tú nos encuentres.



Convivencia vocacional con el obispo

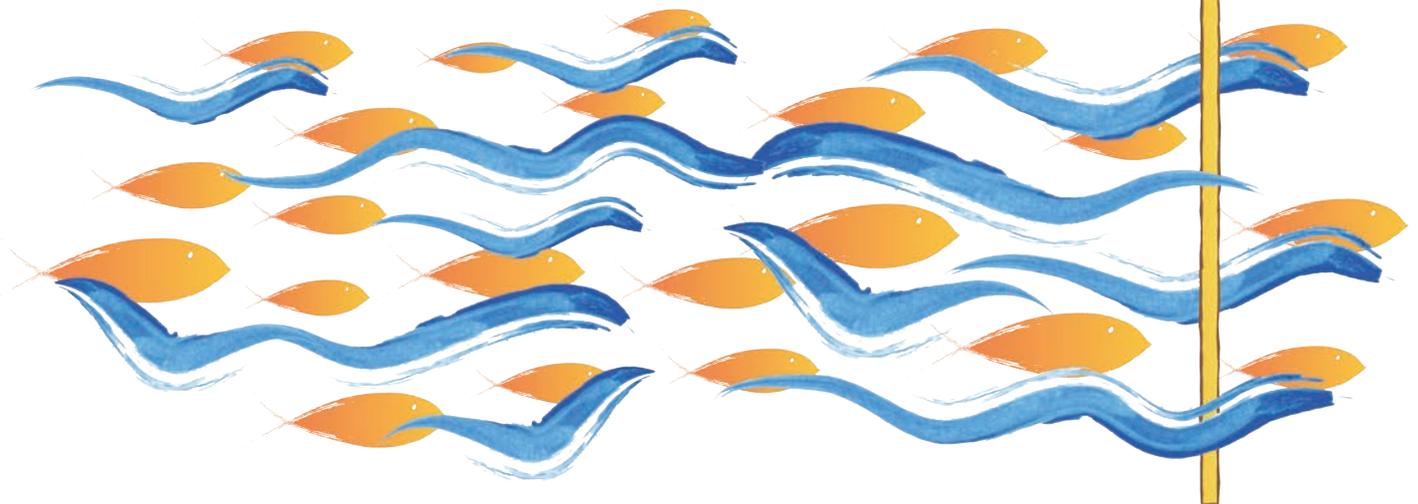
La convivencia vocacional con el obispo, que se había programado para el 13 de abril, será el día 20 de abril en el Seminario.

La convivencia vocacional con el obispo, que se había programado para el 13 de abril, será el día 20 de abril en el Seminario.

La convivencia está dirigida a jóvenes mayores de 18 años «para que vean que hay personas que, ante la llamada de Dios, responden afirmativamente y puedan plantearse por dónde les puede estar llamando Dios».

El encuentro comenzará a las 10:30 h. en el Seminario, con reflexiones, trabajo personal y oración. Concluirá con la misa a las 18:00 h.

Los interesados en participar deben inscribirse a través de su parroquia.



Encuentro diocesano de jóvenes cofrades

El 13 de abril, tendrá lugar entre Calzada de Calatrava y Calatrava la Nueva el encuentro diocesano de jóvenes cofrades.

Comenzará a las 10:30 h. en Calzada, en la ermita del Salvador del mundo. La inscripción se puede realizar a través del código adjunto o a través de diocesisciudadreal.es.



Carta de nuestro Obispo

Cristo ha resucitado, ¡aleluya!

Cristo ha resucitado, ¡aleluya! Este es el gran anuncio, la gran noticia, el mensaje extraordinario que llena toda la noche de Pascua. Ya no hay motivo para la tristeza, ni el desánimo, ni la sensación de fracaso. Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros y da sentido a toda nuestra vida como creyentes en él y como seguidores de su mensaje y de su vida.

La Cuaresma se caracteriza por la dureza de la conversión, la tristeza del reconocimiento de nuestra vida caduca y de pecado, el esfuerzo que siempre supone la conversión del corazón y de la vida para ajustarnos al plan de Dios sobre cada uno de nosotros y sobre la humanidad entera.

Las mujeres iban al sepulcro a embalsamar el cuerpo muerto de Jesús y sienten la sorpresa de que la losa del sepulcro esta corrida y que el sepulcro está vacío y a Jesús le encuentran y les dice que vayan a comunicárselo a los discípulos. Aquellos dos discípulos que van camino de su pueblo, Emaús, con la maleta cargada de desilusión y fracaso. «Nosotros creíamos...pero ya ves, lo han matado. Y lo reconocen vivo en la fracción del

*Ya no hay motivo para la tristeza,
ni el desánimo, ni la sensación de fracaso*

pan. Cuando están sentados a la mesa, su corazón se llena de alegría y van a comunicárselo a los demás discípulos

La Pascua significa el gozo de la nueva vida, la alegría pascual, el paso de la muerte a la vida en Cristo. En nosotros los cristianos, la pascua es el paso de la vida de pecado a la vida de la gracia: del desajuste personal, y de toda la humanidad por la vida del hombre en pecado, a la armonía auténtica de toda la creación y de toda la humanidad con Dios por la vida nueva de la gracia.

Si intensamente hemos vivido las celebraciones de la pasión y muerte del Señor, con mucha más intensidad hemos de vivir las de la resurrección.

A veces, nos sucede a los cristianos que vivimos con verdadera devoción y con auténtico fervor las primeras y, mucho menos, la segunda. A veces, da la sensación, incluso por la participación y asistencia a las celebraciones en nuestras iglesias, que nos quedamos en el Viernes Santo sin dar el salto al acontecimiento más importante de la vida de Cristo, que es su resurrección, siendo así, que el primero solo tiene sentido si desemboca en el segundo.

*Cristo ha roto las cadenas de la muerte
y sale victorioso y resucitado para siempre.
La humanidad ha sido sacada
definitivamente del pecado*

Los cristianos no seguimos a un muerto, sino a Cristo resucitado, porque si el Cristo al que seguimos, como dice san Pablo, fuera un Cristo muerto, seríamos los más desgraciados de todos. Pero no, nosotros seguimos a Cristo y éste resucitado, que nos ha hecho partícipes de su misma resurrección. Como dice el mismo san Pablo en la Carta a los Roma-

nos: «Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre Él»(Rom 6, 8-9).

Como resucitados con Cristo, tiene sentido pleno vivir la vida con y desde la alegría pascual. Su victoria ha sido nuestra victoria, en su resurrección hemos resucitado todos. «Sabemos que, quien resucitó a Jesús, también con Jesús nos resucitará». (1Cor 4, 14).

La Pascua es la celebración de la resurrección del Señor. Es un canto a la vida y a la proclamación ante el mundo de que Cristo murió pero ha

resucitado y su resurrección y su vida llena de alegría y de sentido la nuestra y nuestro seguimiento de Jesús resucitado.

Cristo ha roto las cadenas de la muerte y sale victorioso y resucitado para siempre. La humanidad ha sido sacada definitivamente del pecado y

restituida a la gracia. La resurrección de Cristo «ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes», proclamamos en Pregón Pascual.

La resurrección de Cristo garantiza nuestra redención y nuestra resurrección. La celebración de la resurrección del Señor nos urge a todos a encarnar en nosotros un estilo nuevo de vida, la de verdaderos resucitados, en sentimientos, palabras y vida nueva.

Vivamos, desde ahora, esta nueva vida que Cristo nos ha ganado con su muerte y su resurrección y seamos testigos de ella en la nuestra para que, los que aún no lo han descubierto, lo descubran y, a través de nosotros, vean que también a ellos el Señor los llama a vivir esta misma vida nueva de resucitados.

¡Feliz Pascua de resurrección para todos!



*+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real*

«Que el Señor te siga ayudando a entregarte»

El 19 de marzo, en la solemnidad de San José, el Seminario acogió el rito de admisión a las órdenes sagradas de un seminarista y el acolitado y lectorado de otros tres alumnos. Se trata de dos pasos importantes en la etapa de formación hacia el sacerdocio.



De izq. a dcha., José Ángel Callejas, Diego Plana, el obispo don Gerardo Melgar, Pedro Julián Delgado y Gabriel Rojas

El pasado 19 de marzo, día de San José, el Seminario acogió la institución de acólitos y lectores y el rito de admisión a las órdenes sagradas.

El obispo, don Gerardo Melgar, presidió la misa subrayando la importancia de celebrar la institución y el rito en la solemnidad de San José, «el primer custodio de la primera vocación del primer sacerdote». La capilla mayor del Seminario se llenó con los familiares y amigos de los seminaristas, así como más de veinte sacerdotes de toda la diócesis.

En la primera parte de la homilía, se refirió al rito de admisión a las órdenes sagradas que celebró el seminarista

José Ángel Callejas, natural de Manzanares: «Desde el primer momento en el que ingresaste en el Seminario ha estado presente en tu vida el discernimiento del camino por el que Dios te podía estar llamando. Poco a poco has ido dando pasos en este discernimiento vocacional, los acontecimientos y personas que Dios ha puesto en tu camino te han ayudado a hacer con libertad y con sinceridad este discernimiento vocacional». Explicó que una llamada más en su historia vocacional es el rito de admisión, en el que la Iglesia, a través del obispo, pregunta por la voluntad del seminarista para ser ordenado sacerdote y lo admite como

candidato oficialmente: «La Iglesia te considera capaz, con cualidades y con posibilidades de ser un sacerdote. Lo que ha sido objeto de tu discernimiento vocacional y lo que has ido descubriendo, discerniendo y afianzando, que es la llamada por parte de Dios al sacerdocio, se ve reforzado y fortalecido por la llamada de la Iglesia».

El obispo recordó cómo Jesús comienza su vida pública llamando de una manera especial a aquellos que quiere que sean sus más íntimos amigos. Hablando directamente a José Ángel, le dijo: «Siente tú también hoy esta llamada por parte de Cristo. [...] Hoy, cuando Dios te hace esta

nueva llamada a través de la admisión a las órdenes sagradas, al aceptarla con alegría, estás manifestando la misma actitud que el joven Samuel diciéndole al Señor: Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Para concluir las palabras que dirigió a José Ángel Callejas, el obispo pidió «que el Señor te siga ayudando a entregarte de lleno y en plena disponibilidad en la vocación sacerdotal, para que el mensaje salvador siga llegando, a través de ti, al corazón del mundo».

Por otro lado, habló a los tres seminaristas que fueron instituidos acólitos y lectores: Diego Planas, de Manzanares; Gabriel Rojas, de El Torno, y Pedro Julián Delgado, de Ballesteros de Calatrava. Don Gerardo recordó que el acolitado y el lectorado son ministerios laicales, pero que, cuando los reciben los seminaristas, son una afirmación pública, «ante esta comunidad y ante toda la Iglesia, de que vuestra vocación va llegando a su plenitud». Son la «expresión de vuestro convencimiento de que la vocación al sacerdocio es vuestra vocación y de que estáis convencidos de que con el sacerdocio vais a ser felices».

Para explicar el lectorado y el acolitado, aprovechó el relato de *Los discípulos de Emaús*, que muestra la unión entre la Palabra de Dios y la eucaristía: «Aquellos discípulos, primero experimentan como ardía su corazón mientras el Señor les iba hablando y explicándoles las Escrituras. La luz de la Palabra ablandó el corazón [...] y suscitó en ellos el deseo de que se quedase con ellos. Les abrió los ojos para descubrirle en la fracción del pan».



La capilla se llenó con familiares, amigos y sacerdotes para acompañar a los seminaristas

«El ministerio del lector tiene como misión proclamar la Palabra de Dios, ayudar en la educación de la fe de los que van avanzando en el conocimiento de Cristo y anunciar a todos los hombres la Buena Nueva del Evangelio. Es necesario que estéis bien unidos al Señor», les dijo. Por otro lado, «quien recibe el ministerio de acólito está llamado a servir al altar con dignidad y con fidelidad».

Ambos ministerios son un paso dentro de la formación al sacerdocio. Por eso, pidió a los seminaristas «que un día cada vez más cercano el centro de esta vida sacerdotal a la que aspiráis sea la eucaristía, el centro y el culmen de vuestra vida», concluyó.

Después de la homilía, comenzó la institución de los ministerios.

Después de llamar a los candidatos, don Gerardo invitó a todos a rezar por los nuevos acólitos y lectores, pidiendo que tuvieran «fidelidad en el servicio de la Iglesia». Después de bendecirlos rogando por su contribución a la edificación de la Iglesia les entregó, uno a uno, el evangeliario, con el que proclamarán la Palabra de Dios. Después hizo entrega de la patena con el pan para la celebración de la eucaristía, diciéndoles: «Vive de tal forma que seas digno de servir la mesa del Señor y de la Iglesia».

Para el rito de admisión a las órdenes sagradas, se llamó a José Ángel Callejas que, ante la comunidad, respondió a las preguntas del obispo. El rito es un cuestionario en el que se pregunta al candidato si desea seguir por el camino emprendido hacia el sacerdocio. Después, el obispo «acepta con alegría» el propósito del seminarista.



Un momento de la celebración



Accede a un vídeo de la celebración a través del código

¡Vivir resucitados!

¿Cómo vive quien se sabe resucitado? ¿Cómo se nota la vida nueva regalada por Jesús? «Solamente en contacto con el que resucita a los muertos se puede recuperar una vida que podamos calificar como viva».

ÁNGEL MORENO MAYORAL

Uno de los efectos colaterales de nuestro modo de vida es la proliferación de personas que podríamos calificar «muertas por dentro». Cada vez son más los que se acercan a solicitar ayuda psicológica, espiritual o incluso se agarran a la creciente oferta de creencias esotéricas diseñadas para proporcionar un paliativo a situaciones que se revelan como desesperadas.

No cabe duda de que el estrés, las prisas, la superficialidad, la exposición permanente a pantallas, la productividad desencarnada, la adicción al porno y otros mantras que nos circundan han provocado la desecación de muchos corazones. Sin embargo, estamos hechos para vivir y el alma pone en marcha todos los recursos necesarios para seguir adelante, aunque sea con la carga de un corazón amortajado. Pero no es lo mismo la vida que la simple supervivencia. Difícilmente se puede permanecer demasiado tiempo bajo la sombra de la resignación.

Ante los reproches de Marta por la muerte de su hermano Lázaro, Jesús le contesta: «Tu hermano resucitará». Le responde Marta: «Ya sé que resucitará



en la resurrección, el último día». Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección, el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás» (Jn 11, 23-26). Marta piensa en la resurrección final, pero Jesús le está hablando de una realidad nueva que precede a aquella del último día. Jesús tiene la medicina para la pesadumbre de tantos que se confiesan muertos de corazón. Solamente en contacto con el que resucita a los muertos se puede recuperar una vida que podamos calificar como «viva». Aparentemente no cambia nada, pero la existencia se torna totalmente diferente.

Tradicionalmente se ha concretado esta novedad que adelanta a la del cielo con las llamadas virtudes teológicas. La vida de resucitados es una existencia en la fe, la esperanza y la caridad. La fe nos conduce a entenderlo todo desde las ideas de Dios y no desde las consignas que promueve nuestro mundo. Pensar al modo divino nos hace redimensionar la vida descubriendo su verdadero significado. La novedad de resucitados se caracteriza también por su vinculación con la esperanza. No estamos hablando del optimismo tan predicado en los *podcasts* de autoayuda, sino de la firme

confianza de que toda la realidad se encuentra recogida en las manos de Dios. Sin esta virtud carecemos del oxígeno que pone en marcha la maquinaria de nuestra alma. Y, por último, aquella que siendo la más grande, «permanece para siempre»: la caridad. El amor es aquello que confiere un sentido a toda la existencia porque el amor es el sentido de la vida. En este momento de la historia, el apostolado de los cristianos no debería desentenderse de esta llamada a resucitar corazones en el nombre de Jesús.



No estamos hablando del optimismo tan predicado en los podcasts de autoayuda, sino de la firme confianza de que toda la realidad se encuentra recogida en las manos de Dios



Solamente en contacto con el que resucita a los muertos se puede recuperar una vida que podamos calificar como «viva»

Reina del cielo, ¡alégrate!

La tradición de la Iglesia ha meditado y ora sobre María a la luz de la resurrección. Lo presenciamos en la religiosidad popular o en las oraciones de Pascua, entre las que destaca el Regina cæli

CONCHI ARANGUREN VILA

Parte de la tradición de la Iglesia, por ejemplo la oriental, ha interpretado la experiencia pascual de María a la luz del relato de la Encarnación. El mismo ángel que al principio le anunció el nacimiento de Cristo vino al fin a anunciarle su victoria: así como el Adviento, también el gozo de la resurrección fue anunciado a su madre antes que a los demás (San Jorge de Nicomedia, siglo IX).

María debió ser la primera en disfrutar la visión de su hijo resucitado, igual que fue la primera en recibir el anuncio de su estado de gracia.

Jesús se tuvo que aparecer en primer término a su madre. Ella se lo merecía de manera especial. Ella que había vivido con su hijo todo el sufrimiento de su entrega, ella que había permanecido a los pies de la cruz, se merecía ser la primera en ser recompensada con la visión de su hijo.

Hay una escena de la serie *The Chosen* en la que Jesús, después de estar todo el día predicando y haciendo milagros, busca a su madre para descansar en ella. Es una imagen muy entrañable en la que podemos ver la relación tan especial que hay entre los dos. ¿Cómo sería su encuentro una vez terminada la agonía y esperado el momento de su resurrección? María, mujer de profunda fe, sabía que eso iba a suceder. ¿Con qué ilusión e impaciencia estaría esperando esa aparición!

En muchas localidades de nuestra geografía, en la mañana del Domingo de Pascua, vemos procesionar el «encuentro» de Jesús resucitado con



su madre. La religiosidad popular intuye esa relación tan especial entre madre e hijo: en la hora del dolor y de la muerte, en la hora de la alegría y de la resurrección.

Podemos entender la aparición pascual como ayuda para el triste: un gozo intenso, Jesús viene a sostener a los que sufren.

«Al hombre contemporáneo la Virgen María ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y de la belleza sobre el

tedio y la náusea, de la vida sobre la muerte» (San Pablo VI).

Los cristianos queremos ser también testigos de esa esperanza, ofrecer la posibilidad de «otra vida mejor». Pero no solo la que podamos ofrecer con nuestro acompañamiento, también queremos anunciar la alegría que supone el saber que hay alguien que ayuda a sostenernos, a alimentarnos, a darnos la fuerza para poder llegar al final del camino porque sabemos que detrás del sufrimiento de la cruz está la alegría de la resurrección.

Feliz Pascua de Resurrección.

Jueves sacerdotal de abril



El próximo jueves, 4 de abril, será el primer jueves de mes. Tal y como nos ha propuesto el obispo durante este curso, será el día para la oración por las vocaciones de abril. Puedes descargar los materiales con el código y en la web de la diócesis.



Juan 20, 1 - 9: El primer día de la semana, muy temprano, María Magdalena fue a visitar el sepulcro. Pedro y otro discípulo salieron corriendo, entraron y vieron los lienzos por el suelo, y creyeron.

Comentario: Los discípulos Juan y Pedro corrieron al sepulcro con la fe extrañamente agitada, y lo encontraron esperanzadoramente resucitado, históricamente vivo.

Para la celebración *Por Pilar Vargas Pineda*

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Hoy nos reunimos para celebrar con gozo la Pascua de Resurrección. El que es la vida ha vencido a la muerte. Cristo ha resucitado y está entre nosotros. Él nos convoca y nos invita a seguirlo. Escuchemos la Palabra de Dios y dejemos que ella penetre en nuestra alma.
- **1.ª LECTURA (Hch 10, 34a - 37 - 43).** En la lectura descubrimos a un Pedro muy diferente al que en la noche de la pasión había negado tres veces a Cristo. Lleno del Espíritu, sale con fuerza a predicar al pueblo dando testimonio de la resurrección.
- **2.ª LECTURA (Col 3, 1 - 4).** San Pablo nos exhorta a que busquemos los bienes de allá arriba donde está Cristo, pero antes tenemos que haber resucitado con Él.
- **EVANGELIO (Jn 20, 1 - 9).** María Magdalena, movida por su gran amor a Cristo, acude al tercer día presurosa al sepulcro. Los apóstoles Pedro y Juan corren a comprobar lo que ella les ha dicho. Es entonces, ante la tumba vacía, cuando entendieron la Escritura, lo que en ella se decía de Jesús y cómo había de resucitar de entre los muertos.
- **DESPEDIDA.** Como el apóstol Pedro, salgamos de esta eucaristía dispuestos a anunciar sin miedo al mundo que Cristo ha resucitado.

Oración de los fieles

- S. Con nuestra confianza en el Señor resucitado, pedimos con fe:
- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y todos los que formamos la Iglesia: para que, con nuestro ejemplo de vida, seamos testigos fieles de la resurrección de Jesucristo. Roguemos al Señor.
 - Por todos los enfermos y, de un modo especial, por los más graves: para que el Señor resucitado los llene de paz y fuerza para soportar el dolor. Roguemos al Señor.
 - Por las víctimas de las guerras, de la esclavitud y del tráfico de seres humanos, por los niños que no son amados y por los cristianos perseguidos por causa de su fe. Roguemos al Señor.
 - Por todos nosotros: para que aprendamos a estar atentos al sufrimiento de nuestro prójimo y dispuestos a compartir nuestro tiempo y nuestros bienes con aquellos que lo necesitan. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Un cántico nuevo (CLN/206) **Salmo R.:** Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo (LS) **Ofrendas:** Ofrezcan los cristianos (instrumental) **Comunión:** Este es el día (CLN/228) **Despedida:** Regina caeli (CLN/303)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. **Lunes** Hch 2, 14.22 - 33 • Mt 28, 8 - 15 **Martes** Hch 2, 36 - 41 • Jn 20, 11 - 18 **Miércoles** Hch 3, 1 - 10 • Lc 24, 13 - 35 **Jueves** Hch 3, 11 - 26 • Lc 24, 35 - 48 **Viernes** Hch 4, 1 - 12 • Jn 21, 1 - 14 **Sábado** Hch 4, 13 - 21 • Mc 16, 9 - 15